

Entrevista al ministro de Defensa, José Bono

«PSOE y PP tienen la obligación política de entenderse»

EL MUNDO, 15/05/2005

Texto :Esther Esteban

MADRID.- Ha sido una entrevista realizada en varios escenarios: su despacho ministerial, el Congreso de los Diputados, el teléfono, e incluso las más avanzadas tecnologías vía email. ¿El motivo?...que en el espacio de una semana viajó a EEUU -donde fue recibido con honores casi propios de un jefe de Estado por el todopoderoso Rumsfeld-, asistió al tenso Debate sobre el estado de la Nación y al Consejo de Ministros, se trasladó a Cartagena, mantuvo un encuentro con su homólogo portugués y asistió a sendas conferencias de Solbes y Vargas Llosa, entre otra lista interminable de compromisos que sólo con enumerarlos provocarían la extenuación del común de los mortales. El, sin embargo, parece inmune al agotamiento.

A José Bono, haciendo honor a su cargo y condición, ministro de Defensa, no se le cae de la boca la palabra nación y, en su presencia, una tiene la inevitable sensación de estar ante un animal político de primera magnitud que no da puntada sin hilo, sobre todo cuando se abordan temas que tienen que ver y mucho con el concepto de patria que en algunos levanta ampollas.

Dice, a pesar de que han caído chuzos de punta, que el PSOE y el PP tienen la obligación política y la necesidad aritmética de entenderse, que a él no le han nombrado para dar patadas a la Constitución, sino para defenderla, y que el Gobierno jamás pagará nada a los asesinos del tiro en la nuca.

PREGUNTA.- Muchos piensan que hemos asistido al Debate del Estado de la Nación más duro de los últimos tiempos. ¿A usted qué le pareció? ¿Se ha escenificado la ruptura en un tema esencial como la lucha contra el terrorismo?

RESPUESTA.- Rajoy interpretó la partitura de el ausente. Rato o Gallardón no se hubiesen prestado a ello. La verdad es que Aznar sabía bien a quién elegía.

P.- Rajoy llegó a acusar al presidente de traicionar a los muertos, y dijo claramente que no cuente con él para cubrirle las espaldas en la negociación con ETA. ¿Ese es un serio inconveniente si el Gobierno pretende abrir un proceso de paz?

R.- Hace un año, al PP le dijeron los ciudadanos que no era su turno para gobernar y están muy enojados. Si consideran que lo mejor para sumar esfuerzos contra ETA es oponerse virulentamente al Gobierno, allá ellos con su responsabilidad.

P.- Usted ha dicho que todas las discrepancias entre PP y PSOE alegran a ETA. De ser así, los etarras deben estar dando saltos de alegría.

R.- Ante la Guardia Civil le aseguro que no saltan de alegría. Los éxitos policiales contra los asesinos han sido notables con el ministro Alonso. El PP rompió el consenso en política exterior, después lo rompió en defensa y ahora en la lucha antiterrorista. Ellos sabrán....

P.- Es verdad que con ETA han hablado todos los gobiernos, pero se ha hecho con luz y taquígrafos. Que el tema se lleve al Parlamento, como ha dicho el presidente, ¿es la garantía de que ustedes no pagarán precios inconfesables?

R.- Jamás pagaremos nada a los asesinos. Son ellos los que han de pagar sus crímenes. Además, el único que ha prometido luz y taquígrafos ha sido Zapatero en el Congreso de los Diputados.

P.- Llegado el caso, ¿se cambiará paz por territorios?

R.- Jamás. El presidente lo dijo bien claro.

P.- ¿Y estarían dispuestos a negociar el tema de los presos?

R.- Con los que asesinan no se puede negociar. Pistola en mano que abandonen cualquier esperanza.

P.- ¿Por qué estamos ante una oportunidad histórica para lograr el final de ETA? ¿Qué datos tienen?

R.- Cualquier oportunidad para acabar con ETA hay que aprovecharla. El dato importante lo sabe todo el mundo: llevamos dos años sin muertos. La Guardia Civil, la Policía, los jueces y el CNI saben que el fin de ETA depende en gran medida de su trabajo y de su prudencia.

P.- ¿Tiene alguna noticia de que ETA esté dispuesta a abandonar las armas, teniendo en cuenta que usted controla el CNI?

R.- Los espías no son pregoneros.

P.- Pues si hacemos caso a ERC, Zapatero se ha plegado a lo que hizo Carod con ETA, incluso en el debate llegaron a decirle 'bienvenido al club'

R.- Aquí, por fortuna, nadie tiene un esparadrapo en la boca. Cada cual es libre de decir lo que le dé la gana, tan libre como el Gobierno, que sólo está sometido a la ley.

P.- Las víctimas culpan al Gobierno de la ruptura del pacto antiterrorista. Hasta Mayte Pagazaurtundúa dice que Zapatero está cometiendo un error similar al de Aznar con la Guerra de Irak. ¿Quién protegerá a las víctimas y velará por ellas?

R.- Siempre estaré cercano a las víctimas y, aunque no coincida con sus declaraciones, quiero coincidir con su dolor. Con el afecto a sus familias deseo honrar la memoria de los muertos.

P.- Sea como fuere es terrible, pero Zapatero y Rajoy escenificaron el fantasma de las dos Españas. ¿No es demasiado peligroso jugar con eso?

R.- En la España de Zapatero caben todos: cristianos, ateos, homosexuales, emigrantes que se legalizan... La España que evocó Rajoy es la del cabreo, la riña, la de la pendencia...

P.- ¿De verdad ve a Rajoy como la derecha cavernícola más dura, tal como le han presentado?

R.- La verdad es que le creía más templado. No pensaba yo que todo un señor registrador de la propiedad fuese tan agresivo en la palabra y tan poco riguroso con la verdad. Pero claro quien manda, manda.

P.- ¿Y quién manda?

R.- Todo el mundo sabe que la mano que mece la cuna es Aznar. No deseo molestarle, pero todos los designados a dedo para dirigir partidos tienen ese complejo de mirarse en el espejo y

preguntarle si habrá otro mejor que él, ¿o no? Cuando el espejo señala a Gallardón, Rato , el sofoco está asegurado. En el PSOE también lo padecemos y Zapatero lo resolvió al ganar en un congreso.

P.- Algunos creen que usted, en temas como el País Vasco o la cuestión territorial, se sentiría más cómodo en los bancos de la oposición que en el banco azul

R.- Estoy muy cómodo en el PSOE. También lo estoy con personas de otras ideas, porque la vida es más importante que la política, no lo niego. Ahora bien, no puedo sentirme cómodo entre quienes se proclaman moderados y, sin embargo, insultan a sus adversarios calificándoles de «grotescos, incompetentes, irresponsables, y chisgarabís», como han llamado al presidente Zapatero.

P.- Permítame una curiosidad. ¿Patxi López no ha dado un paso importante para blanquear políticamente al PCTV entrevistándose con su portavoz?

R.- Si hoy hablamos de esa gente es porque en 2002 se inscribió como partido político y nadie promovió su ilegalización. Entonces gobernaba el PP. Ya dije que lo que a mí me pedía el cuerpo es mandarles a casa hasta que condenen a ETA, pero en un Estado de Derecho, lo que impera es la Ley. Y, desde luego, en el PSE quien fija criterio es su secretario general.

P.- Usted suele decir que España es patria común e indivisible, pero da la sensación de que eso es cada vez más un deseo que una realidad. ¿Se avocinan tiempos de riesgo cierto para la cohesión territorial?

R.- No tenga miedo: la España unida y solidaria nos sobrevivirá a todos.

P.- Tal vez, pero si después del debate los puentes entre los dos grandes partidos se han roto, aquí ni cambio constitucional ni nada.

R.- Las cosas, a veces, son más sencillas de lo que la parecen. Los cimientos democráticos de la España actual se construyeron al redactar y votar la Constitución. ¿Habrá que recordar que la Constitución se aprobó sin el voto del dirigente más caracterizado de la derecha? Dicho esto, PSOE y PP tienen la obligación política y la necesidad aritmética de entenderse. Las aguas deben volver a un cauce donde imperen la moderación y las buenas maneras.

P.- ¿Buenas maneras? Pues ni el presidente Marín puede poner orden en los plenos

R.- Es muy lamentable que el Congreso de los Diputados sea, algunas tardes, el único local de Madrid donde no te dejan hablar y donde se echa en falta una elemental educación.

P.- Pero esas malas maneras se pueden imputar a derecha e izquierda

R.- No por partes iguales. Algunos diputados parecen haberse especializado en la bronca. La próxima vez fíjese y verá que todos no nos comportamos igual. El PP está agrio y alterado.

P.- Tal vez la derrota electoral haya sido de difícil digestión para el PP, pero ustedes también pueden cometer el error de morir de éxito. ¿El talante de Zapatero, si no se toman decisiones, se puede atragantar?

R.- Tener un talante abierto, dialogante, risueño, ayuda siempre, en las alegrías y las tristezas. Zapatero es experto en conciliar y tiene un sexto sentido para generar puntos de equilibrio.

P.- ¿Usted comparte la idea de Guerra de que algunas reformas de los estatutos se están planteando como una vía alternativa para modificar o descafeinar la Constitución?

R.- No es un disparate.

P.- Cambiando de asunto. ¿Qué opinión le merece el plan de financiación propuesto por Maragall y el tripartito? Porque después de lo dicho por Zapatero, el presidente de la Generalitat puede ir tirando su propuesta a la basura, ¿no?

R.- La financiación de las comunidades será asunto difícil de resolver, pero tengo la convicción de que quien intentase hoy un asalto directo o indirecto a la Constitución fracasaría. La norma de oro de la democracia es que nunca la minoría quiebra a la mayoría. Las propuestas de Maragall, Camps, Ibarra y Chaves tienen la cabida que les da la Constitución, ni más ni menos.

P.- Sí, pero admita que la del tripartito rompe en mil pedazos el concepto de solidaridad.

R.- No nos pongamos la venda antes de la herida hasta ahora han levantado la mano para hablar. Cierta tensión territorial siempre es inevitable y se lo digo como presidente autónomo que ha convivido con ella. Eso sí, en cualquier negociación hay un límite y ese límite lo fija la Constitución, no los parlamentos autonómicos.

P.- ¿Le parece constitucional que Cataluña se denomine nación en el nuevo Estatuto, e incluso que se pueda incluir el derecho de autodeterminación?

R.- La cuestión principal no reside en el nombre, sino en que algunos quisieran que el nombre devengase intereses. Respecto de la autodeterminación estoy radicalmente en contra: en la Constitución española el derecho a la independencia no le corresponde a las regiones, sino que esa posibilidad debería ser aprobada por toda la Nación, por la única nación que la Constitución reconoce, la que es patria común e indivisible de todos los españoles.

P.- ¿Usted desde el Gobierno está dispuesto a tragar una propuesta orientada a convertir a Cataluña en una nación al margen de España?

R.- El ministro de Defensa está para defender un territorio indivisible, según la Constitución. No me han nombrado para dar patadas a la Constitución, sino para protegerla. Hoy, pese alguna tentación minoritaria, no creo que peligre la unidad de España.

P.- El problema es que la propuesta del tripartito se basa en la balanza fiscal y creen que Cataluña paga mucho a España.

R.- Las balanzas fiscales son engañosas porque las empresas pueden tener su domicilio fiscal en Barcelona y obtener sus beneficios en Puertollano. Es más, el IVA se anota en un sitio y se cobra en otro.

P.- A los ciudadanos les sigue preocupando la fortaleza de su partido para garantizar la unidad de España.

R.- En España hay muchos más obreros de la solidaridad que peones del derribo o malabaristas del privilegio.

P.- Parece que su viaje a EEUU ha sido balsámico. Usted dijo en el Pentágono que no se puede conseguir la paz en el mundo sin contar con EEUU. ¿Se ratifica aquí?

R.- El viaje a EEUU ha sido fructífero. En mi conferencia en Washington dije, y me ratifico en ello, que Estados Unidos es imprescindible para mantener el actual orden mundial y que el papel legitimador de la ONU es insustituible.

P.- Hablando de su negociado. PP y BNG le han presentado una enmienda a la totalidad a la Ley de Defensa Nacional, ¿no?

R.- El Bloque ya la ha retirado, y el PP espero que reflexione y comprenda que el acuerdo en materia de Defensa vale más que nuestras discrepancias. Estoy bien dispuesto a aceptar enmiendas, porque la distancia más corta entre dos puntos es el acuerdo.

P.- ¿No suena un poco raro oír en boca del ministro de Defensa que prefiere morir que matar?

R.- Como persona tengo una moral y, para mí, 'defensa' no es sinónimo de muerte. Como ministro, defiendo que para entrar en combate, la legitimidad tiene que ser tan sólida como una roca. Sin causa justa y legítima no se puede combatir.

P.- Por si fuera poco, usted como cristiano estará que no vive. La Iglesia estima que el Rey no debe sancionar la ley de los matrimonios gays. ¿Qué le parece esa propuesta?

R.- El Rey ha dado muestras reiteradas de estar a la altura de su pueblo y de su tiempo.

P.- ¿Usted en el tema del matrimonio de los homosexuales votará en contra, como posiblemente haga Paco Vázquez, o se ausentará de la votación?

R.- La sociedad nos lleva kilómetros de ventaja en este asunto. ¿A quién perjudica que dos hombres o dos mujeres se quieran? ¿Qué derechos lesionan de un tercero?

P.- Ya veo que no me quiere dar una respuesta concreta, pero ¿por qué la objeción de conciencia no vale para este asunto y sí valía para oponerse al servicio militar?

R.- La objeción de conciencia sólo se puede alegar si hay una ley que la regula... imagínese que alguien por conciencia no quisiera pagar impuestos.

P.- Hay quien ya le ha puesto plazo al final de la legislatura. Dicen que si hay una solución al tema vasco, en año y medio tenemos elecciones y Zapatero gana holgadamente.

R.- No soy profeta, pero le aseguro que Zapatero nunca mezclará votos con ETA.